

Romance de jubileo a nuestro Amigo Don Antonio

A un cantaó de renombre
lo llevó María Teresa
para cortarle las uñas
y que un gran artista fuera.

Pero ni el mundo del arte
ni el mundo de la cantera
conquistaron al chiquillo.

Le gustaba más la escuela.

Lo mandaron a Sevilla
y allí estudió una carrera.

Él estudió medicina.

Su hermana estudió enfermera.

Y aunque apellidan González,
es Quirós el que más suena.

Con el lepanto y la bata
fue su primera experiencia.

En San Fernando, en la Isla
de la tierra marinera.

Y más tarde, especialista,
por la cátedra de médica,
del reuma de los huesos
de los pies a la cabeza.

Y luego, en la facultad,
dando clases de su tema,
formó a varias promociones
que estudiaban la carrera.

Como médico de pueblo,
porque él del pueblo era,
trabajó en varios lugares:
en Aznalcollar, Gerena...
y terminó en El Garrobo
su dilatada experiencia.

Tenía cuando yo llegué
un ochocientos cincuenta,
una consulta muy chica
y más guardías de la cuenta.

El ochenta y siete era
cuando aparecí en Gerena.

¡Dios mío, donde he caído...?!
¡No tiene pies ni cabeza.!

El practicante está loco.

Los Antonios le torea.

Castellanos lidia y lidia
pero no saca faena.

Quirós, como buen maestro
le baja la mano izquierda
y casi siempre consigue
empaparlo en la muleta.

Con la izquierda es un prodigio.

No veas como la maneja.

Pero el día que sale Flores,
da un puñetazo en la mesa,
se fuma cuatro ducados
o se toma una cerveza
y ya está el mal rato pasado.

Vuelven las buenas maneras.

Los enfados son escasos.

La cordura siempre reina.

Amable con todo el mundo.

La sonrisa siempre puesta:

-¿Qué te pasa, cuenta, hija?

-Que me duele la cabeza.

-Bueno, te voy a mandar
unas pastillas muy buenas,
te tomas este jarabe

y si puedes, ve y te acuestas,
porque esto es de lo tuyo,

Ya sabes, de la jaqueca.

Se casó con Ana Mari,
magnífica cocinera,
hacendosa, competente,
y excelente compañera,
que parió a Antonio y Lorenzo,
que no son dos tíos cualquiera

Un cuarterón de gitano,
aunque de raza no sea,
le hace ver el amarillo
el color que más le altera

Presidente del Sevilla
de la peña gerenera,
con los béticos no tiene
nunca una pelotera

Sesenta y cinco ha cumplido.

La jubilación le espera.

Pero el día de su despido
con una guardia le llega.

¡Tiene mandanga la cosa!,
Pero cuando iba a hacerla,

lo que nunca había ocurrido
le sucede por sorpresa:

al pasar Rompezapatos
se ha salido a la cuneta.

Por culpa de un reventón
el coche ha dado la vuelta.

Pero no ha pasado nada
que buen remedio no tenga.

Por donde quiera que va,
donde quiera que estuviera,
él va dejando amistades.

Amistades de las buenas.

Porque médico es buen médico,
y hasta tiene buena percha.

Pero él, personalmente,
como persona concreta,
es tela de buena gente.

Lo que tiene te lo entrega.

Acertado en sus consejos.

Conciliador de problemas.

Un padre para nosotros.

Papi Quirós: ¡enhorabuena!

Gerena, octubre de 2006.

M. Carlos Cid, el Practicante.

Con el cariño de todos tus compañeros.